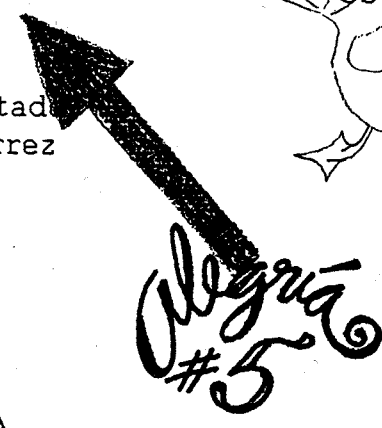
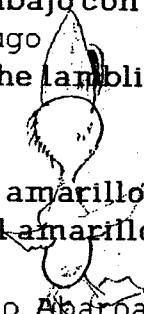
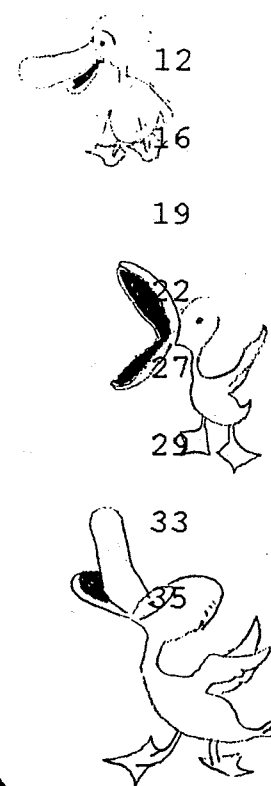


Angel Cosmos, saludos cariñosos.	3
Manuel Marín	
Metalogue: acerca de juegos y ser serios	5
Gregory H. Peson	
21 de Noviembre 1993	11
María Thereza Arvés	
¿Mundos personales o estrategias culturales?	12
Ulises Carrión	
Aritmética Afectiva	16
Raymond Queneau	
13 posiciones en una tarde	19
Eduardo Abaroa	
Matthew Barney, el gasto de energía	22
Robert R. Riley	
Pequeñas Reseñas	27
Pablo Vargas-Lugo.	29
Sin título	
Jole de Sanna	
De arriba para abajo con el laúd	33
Pablo Vargas-Lugo	
The Silence of the lamblikes	35
F.C. Fuentes.	
Textos en papel amarillo: Conrado Tostado	
Dibujos en papel amarillo: Diego Gutiérrez	
Víñetas: Eduardo Abaroa	

Para Sugerión



Alegria, boletín trimestral(?) de Temístocles 44.
 Editor: Pablo Vargas-Lugo
 Consejo Editorial: Eduardo Abaroa, Luis Felipe Ortega y Pablo Vargas-Lugo.
 Cualquier comentario o colaboración que desee remitir a esta publicación favor de dirigirla
 a Temístocles 44, Temístocles 44, Polanco, 11590 D.F., o al 280-9010.
 Distribución gratuita.

Angel Cosmos, saludos cariñosos.	3
Manuel Marin	
Metatogue: acerca de juegos y ser serios	5
Gregory Bateson	
21 de Noviembre, 1993	11
María Thereza Alves	
¿Mundos personales o estrategias culturales?	12
Ulises Carrión	
Aritmética Afectiva	16
Raymond Queneau	
13 posiciones en una tarde	19
Eduardo Abaroa	
Matthew Barney, el gasto de energía	22
Robert R. Riley	
Pequeñas Reseñas	27
Pablo Vargas-Lugo.	
Sin título	29
Jole de Sanna	
De arriba para abajo con el laúd	33
Pablo Vargas-Lugo	
The Silence of the lamblikes	35
F.C. Fuentes.	

Textos en papel amarillo: Conrado Tostado
Dibujos en papel amarillo: Diego Gutiérrez

Víñetas: Eduardo Abaroa

Alegria
 #5

Alegria, boletín trimestral(?) de Temístocles 44.

Editor: Pablo Vargas-Lugo

Consejo Editorial: Eduardo Abaroa, Luis Felipe Ortega y Pablo Vargas-Lugo.

Cualquier comentario o colaboración que desee remitir a esta publicación favor de dirigirla a Temístocles 44, Temístocles 44, Polanco, 11590 D.F., o al 280-9010.

Distribución gratuita.

21 de noviembre, 1992

Recientemente tuve que decirte a un amante-Sé cómo masturbarme bien-. Hay amantes de quienes estás segura de obtener la reacción deseada y que sabes van a provocar las respuestas de tu cuerpo que te satisfacen. En la masturbación, al igual que en las relaciones orientadas a la mayor satisfacción sexual posible, hay una definición, se implica un límite. Cuando me masturbo sé qué presión aplicar, en qué lugar y con qué ritmo para alcanzar el orgasmo. Saber qué es placentero y saber cuál será el resultado no es muy satisfactorio.

La mayoría de nosotros estamos inmersos en una sociedad estructurada desde nuestro nacimiento; una sociedad basada en la definición, o, a veces, la disimulación de definición, de tal modo que nosotros creemos que nosotros no estamos definidos.

El Estado tiene una definición de "rebelde", necesita esa categoría y algunos de nosotros decidimos conformarnos a ella. Los artistas, quienes están marginalizados de la sociedad con sólo la posibilidad de fama y fortuna, creen haber escapado a la definición de la sociedad por esta marginación y rechazo (que no es sino una inyección en una categoría). Cuevas y Toledo empezaron, los dos, con la idea de ser rebeldes. Luego encontraron cómo hacerlo y continuaron haciéndolo felizmente sin causar sorpresa alguna. Duchamp pudo haber decidido conformarse en cualquier momento con ser impredecible tan sólo en la medida que el público ya estaba preparado a aceptar. Para mí, Duchamp se las ingenió para cambiar estas expectativas. Debido a que fuimos criados en una sociedad patriarcal, y también a nuestra posición de artistas en el limbo del rechazo a participar en la sociedad (por parte de la misma y por nosotros), somos los que más nos encontramos en busca de una definición, ya que no tenemos un lugar real para estar; tratamos de mostrar a la sociedad que tenemos disciplina y que debe tomarnos más en serio por ello. Estas presiones personales y sociales nos hacen decir: -soy un artista...-, -lo que hago es...-, - mi trabajo es acerca de...-, -esta pieza significa...-. Lo que hacemos es fabricar la ilusión de que hay un espacio para nosotros en la sociedad. Este espacio fabricado es después tomado por el mundo del Arte para ubicarnos dentro de las estructuras que necesita definir. Una vez ubicados en estas estructuras, encontramos tremendamente difícil salir de ellas porque puede interpretarse como una falta de disciplina o de conocimientos, en otras palabras: -¡ese artista no es realmente un artista!-

Podemos ver el resultado de esto en el trabajo de la mayoría de los artistas contemporáneos, sabemos cómo se verá el trabajo aún antes de verlo. En la mayoría del trabajo que vemos hay un límite establecido por el artista en la posibilidad de lo que podemos sentir. Nos vamos insatisfechos porque se ha hecho una definición de qué tanto vamos a experimentar, y no se nos dan posibilidades más allá de eso. Vemos la pieza una y otra vez y sabemos exactamente cuál será el resultado.

Hoy leí una cita de Alberti (referida por Mark Wigley en su ensayo "Untitled!: the Housing of Gender"): " El deseo es él mismo una mujer que domina a los hombres- realmente un maestro del que se debe huir y al que hay que odiar- y sólo puede ser controlado por la estricta aplicación de la razón masculina." (Alberti escribió esto en el siglo XV como parte de su colección de diez volúmenes sobre arquitectura).

Tenemos miedo de las posibilidades permitidas por el deseo, al cual el Estado nos ha enseñado a temer debido a que necesita mantener control sobre la narrativa, así es como somos reconfortados por la definición. O, tal vez, hemos disfrutado de la experiencia del deseo y la queremos repetir una y otra vez.- la definimos, lo cual nos lleva a la insatisfacción de nuevo porque, ya que la hemos definido. ¿cómo podemos disfrutarla, si se han eliminado las posibilidades?

En un poema de una amiga, la escritora habla de haberse quedado en su escritorio de nueve a cinco, escribiendo poesía y mirando por la ventana. Al mismo tiempo deseaba salir a ver caer la nieve; pero no podía porque tenía que escribir.

¿Debemos quedar satisfechos todas las veces sólo del modo que ya conocemos? ¿Es la satisfacción lo que estamos buscando?

María Thereza Alves